

Configuración de la práctica escolar del trabajo social en la Universidad de Sonora

María Clarissa Arenas Hinojosa*

Introducción

La práctica escolar se concibe en un doble sentido: como práctica de enseñanza propia de cualquier proceso formativo y como apropiación del oficio de la profesión, es decir, cómo iniciarse, perfeccionarse y/o actualizarse.

Es justamente este espacio educativo el que representa mayor motivación para el estudiante, ya que le permite avanzar en el conocimiento y aplicación de modelos de intervención en los niveles individual, grupal y comunitario.

Por ello, se destaca que las distintas asignaturas denominadas prácticas escolares, constituyen espacios educativos, en donde la intervención deja de ser un concepto para traducirse, como lo cita Tello (2015:10), en un “hacer que incide, irrumpe en una situación social considerada problemática, para generar un cambio en la misma. Por tanto, la intervención en trabajo social se entiende como una acción racional, intencional, fundada en el conocimiento”.

Las prácticas escolares se han insertado en unidades receptoras¹ redefiniéndose en áreas de oportunidad, no solo como instituciones de enseñanza, sino también como empleadores de profesionales capacitados y legitimados para un desempeño eficiente, a través de un marco ético con conocimientos, habilidades y destrezas.

* Licenciada en Trabajo Social. Doctora en Administración Educativa. Profesora de tiempo completo en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora. marenas@sociales.uson.mx

¹ De acuerdo con los Lineamientos para el desarrollo de las prácticas escolares, la unidad receptora es: la entidad del sector público, social o privado en donde el alumno es aceptado para llevar a cabo la práctica escolar, en el programa de la materia y de conformidad con estos lineamientos.

En Sonora, la historia de la práctica escolar, del trabajo social, se define por tres grandes estadios: inserción, reconfiguración y el multidimensional. El primero nace y se desarrolla en el marco de la etapa médico asistencial; el segundo se ubica en el tránsito del nivel técnico a la licenciatura; y el que actualmente se gesta, el multidimensional, busca posicionar una práctica escolar que incida, entre otros aspectos, con conocimiento de la situación problema, en la política social, con una pertinente planeación, una visión inclusiva, democrática, con capacidad de gestión, a fin de promover la participación y el empoderamiento social.

Una comprimida síntesis

El 27 de abril de 1965, según consta en el acta no. 179 del Consejo Universitario, se aprueba la Escuela de Trabajo Social, adscrita a la Escuela de Enfermería y Obstetricia de la Universidad de Sonora; inicia la gestión, el doctor Abel Hernández Aguirre. En documentos de la Dirección General de Servicios Escolares de la Universidad de Sonora, quedó asentado que la oferta educativa, en su primera generación, capta a 130 estudiantes, con el requisito de inscripción el haber concluido los estudios de nivel básico.

El primer plan de estudios fue de tipo anual, mismo que contenía 30 asignaturas, distribuidas en diez teóricas en el primer año y con las prácticas denominadas: economía doméstica, observación y práctica de trabajo social y práctica de enfermería. En el segundo año, nueve asignaturas teóricas y dos prácticas, la de dietética y de trabajo social. Ya durante el tercer y último año, las prácticas del trabajo social y 11 materias teóricas.

Resulta muy significativo destacar que la filiación médico social de este programa académico, favorece la presencia de estudiantes en instituciones del sector salud y de asistencia social.



Centro de auto acceso del Departamento de Trabajo Social.

En el periodo comprendido entre los años de 1972 y 1974, se modifica el plan de estudios; se define como perfil de egreso: formar profesionistas técnicamente preparados para realizar una práctica científica, proporcionando al estudiante una base sólida que lo convierta en un profesionista con conciencia crítica, dinámica y comprometida con su realidad (Guía de la carrera de Trabajo Social, 1974).

El estudiante, durante sus primeras prácticas, realizaba un recorrido de tres días por las diferentes instituciones que en ese momento ofertaban servicios a la comunidad, desde el nivel primario de salud hasta el de especialidades. En el sector educativo se procedía de igual manera, hasta obtener un referente de cada una de las áreas y campos de intervención, para avanzar en los siguientes periodos escolares, de acuerdo con los niveles de intervención de caso, grupo y comunidad. Documentos, bitácoras personales, institucionales y de tesis profesionales, a diferencia de las primeras prácticas escolares, describen hallazgos de nuevas áreas de oportunidad, como lo fueron la incursión en cooperativas, campos agrícolas, empresas privadas, entre otras, que se sumaron a las tradicionales del sector público.

También existen anécdotas de impacto como los recorridos por las instalaciones de la antigua penitenciaría, ubicada en las faldas del cerro de la campana; ahí se desarrolló el último capítulo de la pena de muerte en Sonora: fusilamiento de un hombre cuyo delito fue el violar a una menor vendedora de naranjas; además, estaban las visitas al manicomio de Hermosillo, sobre todo en las bartolinas²; en ese lugar se observaba cómo se daban las terapias a las personas internadas, consistentes en la administración de “duchas con mangueras de grueso calibre”.

En 1989, el nivel técnico desaparece para dar inicio a la etapa de la licenciatura con nuevo enfoque en sus prácticas

² Las bartolinas eran espacios de aislamiento para los enfermos mentales. Se ubicaban en el interior del patio del manicomio. Estaban constituidas por tres paredes y una puerta de reja tubular. El paciente, cuando presentaba cierto grado de crisis, era introducido a la bartolina. Desde el patio, el enfermero dirigía chorros de agua al paciente hasta que este se tranquilizaba.

escolares. De manera paralela se ofrecían: seminario de investigación de problemas, taller y prácticas indirectas en las áreas de vivienda, educación, salud y trabajo, para finalizar con un seminario de integración metodológica. Quince años después, en 2004, el programa académico modificó su malla curricular articulando el modelo educativo de la Universidad de Sonora al enfoque de competencias.

Conclusiones

En la práctica escolar se aplican procesos formativos; en ellos, la creatividad e iniciativa del estudiante forman parte del portafolio de evidencias; estas, sumadas a los referentes teóricos y metodológicos, permiten, una vez que egresa, desarrollar procesos interventivos con conocimiento, con estrategias de articulación, con todos los actores sociales que conforman su realidad social.

Bibliografía

- Arenas Hinojosa, Ma. Clarissa. (2011). *Historiografía del trabajo social*. Recuperado de <http://www.clarissaarenas.com/?p=36>
- Evangelista Martínez, Eli. (2011). *Aproximaciones al trabajo social contemporáneo*. México: Red de investigaciones y estudios avanzados en trabajo social, A.C.
- Universidad de Sonora. (2013). *Evaluación curricular del Programa de la Licenciatura en Trabajo Social*. Departamento de Trabajo Social.
- Universidad de Sonora. (1974). *Guía de la carrera de Trabajo Social*. Departamento de Trabajo Social.
- Tello, Nelia y Adriana Ornelas. (2015). *Estrategias y modelos de intervención de trabajo social*. México: UNAM.
- Universidad de Sonora. (s/f). *Proyecto Curricular de la Licenciatura en Trabajo Social*. Recuperado de <http://www.trabajosocial.uson.mx/plandeestudios.pdf>
- Vélez Restrepo, Olga Lucía. (2003). *Reconfigurando el trabajo social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio.